

Isabelle Touton: *Intrusas. 20 entrevistas a mujeres escritoras*. Zaragoza, Letra última, 2018, 323 pp.

El libro de Isabelle Touton se lee con un nudo en el estómago. No es que revele nada especialmente novedoso a propósito de la invisibilización o de la marginación de las autoras en el campo literario (esto es algo que tanto las académicas como las creadoras, por desgracia, conocemos bien), pero tiene la virtud de confirmar, no solo con cifras, sino sobre todo a través de una reflexión inteligente, un estado de cosas que, no por conocido, deja de generar menos indignación y exacerbar el sentimiento de injusticia. Contra este estado de cosas se rebelan las veinte autoras entrevistadas y tantísimas otras que, como es obvio por limitaciones de espacio, no aparecen convocadas en este volumen. También lo hace la propia Touton con un trabajo que, sin renunciar a lo académico, no oculta su militancia.

Titula el primer apartado de su extenso estudio inicial "Subjetivísima declaración testimonial a modo de introducción". En él recoge algunas impresiones personales basadas en la experiencia propia, primero como estudiante, luego como doctoranda y por último como profesora. De todas estas etapas, recuerda la escasez de autoras en los manuales y los programas de las asignaturas de Literatura, también el menosprecio de muchos docentes, que, acogiéndose a supuestos criterios universales a propósito de la calidad literaria, justifican la poca atención dispensada a las autoras mujeres... No obstante, y sin que lo diga, Touton invita a repensar el superlativo, ese "subjetivísima", al introducir la reflexión no tan subjetiva sobre la noción bourdieuriana de *campo literario* y llevarla al terreno de sus intereses: ese "espacio de luchas por la visibilidad y la legitimidad en el que participan varios agentes (escritores, editores, críticos, librerías, académicos) que, por una parte, tiene su propia lógica interna pero que, por otra, se articula en relación con otros campos (el campo político, económico e institucional)" (13). Con relación al campo literario, Touton se pregunta por la dificultad de las escritoras para alcanzar el "reconocimiento simbólico" y nos lleva a evaluar los criterios (ciertamente no tan universales, como todavía sostienen algunos) que permiten decidir qué obras y qué autores (o autoras) son los que despiertan suficiente interés.

A propósito, los siguientes apartados del texto introductorio arrojan algunas cifras que no pueden ni deben despreciarse con respecto a la dominación masculina en el campo de la prosa española y de la cultura en general: apenas un 10% de los autores citados en los manuales escolares de Ciencias Sociales y de Literatura son mujeres; en los últimos diez años, se calcula que únicamente

entre el 20% y el 30% de los libros publicados en España han sido escritos por ellas; el porcentaje de autoras premiadas es incluso inferior, pues oscila entre un 7% y un 14%; el 85% de los críticos que escriben en periódicos y revistas de tirada nacional son hombres; en sus más de 300 años de historia, solo 11 mujeres han sido nombradas miembros de la Real Academia de la Lengua, lo que equivale a un triste 2,27%. De estas cifras Touton infiere, como no podría ser de otro modo, una ocupación asimétrica del campo literario y, lo que es todavía más sangrante, la resistencia del propio sistema a acabar con dicha asimetría. Las razones las encuentra, por un lado, en “esa creencia en los logros definitivos de la Transición” y, por el otro, en “la difícil –o inexistente– transmisión de las luchas feministas”. Ello explica que “muchos protagonistas del campo literario puedan defender un discurso progresista, a veces radical, teóricamente igualitario entre hombres y mujeres, y a la vez ejercer o sufrir esta discriminación siendo participes de un sistema de dominación masculina heteronormativa cuya existencia niegan” (26). Ejemplos los vemos todos los días: baste recordar algunas de las columnas más rabiosas contra el feminismo de Javier Marías o Mario Vargas Llosa, por sacar a colación un par de nombres mediáticos, o determinadas opiniones, como la que no hace mucho lanzaba Chus Visor sobre la escasa calidad de las poetisas mujeres en contraposición con la de sus homólogos masculinos.

Pero al texto de Touton no le interesan solo las cifras, sobre todo quiere indagar en las causas. Para ello, recoge la experiencia en primera persona de algunas de las prosistas de mayor relevancia del panorama español actual. Por orden alfabético, son: Natalia Carrero, Luisa Castro, Mercedes Cebrián, Paloma Díaz-Mas, Najat El Hachmi, Patricia Esteban Erlés, Cristina Fallarás, Laura Freixas, Cristina Grande, Karmele Jaio, Sara Mesa, Luisa Miñana, Cristina Morales, Lara Moreno, Elvira Navarro, Blanca Riestra, Juana Salabert, Marta Sanz, Gabriela Wiener y Remedios Zafra. A partir de las conversaciones con las escritoras, Touton sintetiza algunos elementos capitales de su labor creativa, incluidos los procesos de toma de conciencia feminista: desde la dificultad en admitir el techo de cristal de muchas ellas cuando eran más jóvenes a la toma de conciencia plena, en especial a partir de la crisis económica que empezó en 2007-2008 y que tuvo un impacto nada desdeñable en las escritoras. Como luego dice Marta Sanz, “en los periodos de crisis económica la conquista de los derechos de los más débiles se pone en entredicho: trabajadores, mujeres, extranjeros” (91).

A Touton también le importa explorar algunos aspectos menos atendidos en el análisis de la discriminación femenina en el mundo de las letras, por ejemplo el rechazo de las cuotas por parte de autoras que han alcanzado un cierto reconocimiento o su dificultad para reconocerse en la llamada “literatura de mujeres”, con el fin de evitar ser encasilladas o identificadas con un tipo de obra considerada de menor calidad, como se deduce de la etiqueta “literatura femenina”, calificada a menudo de sentimental o intelectualmente poco ambiciosa. Juega en contra de las autoras, a criterio de Touton, las mayores dificultades con respecto a los hombres de proyectarse mediáticamente, pues estos se visibilizan a través de colectivos más prestigiados que el denostado colectivo “mujeres”

(entre sus manifestaciones más recientes, por ejemplo, la llamada “Generación Nocilla” o “Afterpop”, compuesta casi exclusivamente por hombres).

Esta ausencia de “universalidad” se expresa de muy diversos modos: en la percepción de los temas y tonos empleados en las obras escritas por mujeres como propios de la literatura femenina y ajenos, por lo tanto, a los intereses *universales*; en el hecho de que los hombres, especialmente los que escriben, lean poco a las autoras; en las actitudes paternalistas de las que a menudo son objeto las creadoras (eso cuando no se las cuestiona o directamente se las ningunea), actitudes que se acentúan dramáticamente a medida que envejecen y dejan de ser “jóvenes promesas”.

Como se advierte desde el inicio, Touton persigue entender por qué la situación de nuestras letras con respecto a las mujeres es la que es (y buscar los modos de revertirla). A través de las veinte entrevistas que se incluyen en el volumen, y que fueron llevadas a cabo por la propia Isabelle Touton, se trata de dar respuesta a una serie de preguntas (nunca formuladas en estos términos, pero sí abordadas desde distintos enfoques o planteamientos):

¿Por qué los hombres siguen copando la gran mayoría de los premios literarios nacionales (otorgados a obras ya publicadas) en la España del siglo XXI? ¿Por qué a las escritoras se las sigue dotando de menos crédito literario que a los hombres, o se les concede solo en casos excepcionales y bajo ciertas condiciones? ¿Por qué ellos no parecen leer a sus compañeras? ¿Por qué con la edad van desapareciendo del panorama literario la mayoría de las jóvenes promesas y nuevas voces femeninas van emergiendo cada año? Y también, ¿perciben las escritoras esta desigualdad? ¿cómo la analizan? ¿Qué estrategias despliegan para justificar su sometimiento a unos criterios de evaluación que las desfavorecen, para burlarse de ellos o para rebelarse contra ellos? ¿Qué elecciones hacen consciente o inconscientemente? ¿En qué medida su socialización como mujer ha afectado su literatura? (17)

El texto introductorio concluye con algunas consideraciones de interés. Touton observa cómo sus entrevistas, realizadas en su mayor parte en 2013 y en 2017, revelan hoy un mayor ahondamiento en el compromiso feminista por parte de las autoras, algo que la induce a ser optimista con respecto al futuro:

La tarea de (auto)afirmación feminista emprendida recientemente por muchas narradoras, como podemos comprobar en las listas de lecturas que nos proporcionan en las entrevistas de 2017, su voluntad de reapropiarse de una tradición silenciada y de confrontar su escritura con temas desprestigiados, su talante combativo (“peleón”) dejan entrever una “(re)volución literaria” a corto plazo, en paralelo a la “revolución feminista” pacífica que ha ido extendiéndose por las calles de España, primero soterradamente, pero, desde el 8 de marzo de 2017, de manera mucho más abierta. (72)

Si bien me cuesta compartir este grado de optimismo, sí observo, como ella, nuevas dinámicas que también se extienden, aunque no tanto como debiera, en las instituciones educativas y los centros de investigación: la participación

digamos más desprejuiciada de las mujeres a la hora de expresarse en público sobre determinados temas tradicionalmente infravalorados desde los poderes culturales y académicos (los afectos, la maternidad, el cuidado, la sexualidad femenina, etc.) y, lo que tal vez es más importante, el deseo de conquistar una centralidad en el mismo campo que las margina utilizando un lenguaje que les es propio, sea este el que sea, pero ya no las “palabra del amo”, al menos en la medida de lo posible...

No hay recetas ni respuestas de una sola pieza para una búsqueda que lo que pone de manifiesto es, precisamente, las tensiones, contradicciones y empeños de las creadoras que se dan cita en este volumen. Las veinte viven y publican en España, aunque algunas de ellas tienen orígenes foráneos, pertenecen a distintas generaciones (la mayor nace en 1954 y la menor en 1985), viven en distintas ciudades y tienen formaciones y procedencias sociales diversas. Sus preocupaciones, no obstante, no parecen diferir en lo esencial. Siguiendo la clasificación que Touton hace de las entrevistas, las autoras conversan en torno a distintas cuestiones que afectan, condicionan y estimulan su labor creativa, con el acento puesto (en ello la entrevistadora tiene, como es natural, mucho que ver) en la perspectiva de género. Los títulos de los apartados son elocuentes al respecto: “Voces inconformes (frente al paternalismo, el ninguneo y el mito de la belleza)”<sup>1</sup>; “Escrituras insurrectas y vidas precarias”<sup>2</sup>; “Pensar, crear y publicar desde la periferia o la subalternidad”<sup>3</sup> y “De tradiciones, genealogías y experimentos estéticos”<sup>4</sup>.

El libro se cierra con un apéndice de orientación didáctica, muy útil para aquellos y aquellas que nos dedicamos a la docencia y que deseamos incluir a las autoras, injustamente invisibilizadas, en nuestros programas y en nuestras clases. En él, quien lo desee encontrará una gran variedad de materiales complementarios: propuestas de ejercicios que toman como base las propias entrevistas, así como fragmentos de las obras de las autoras entrevistadas a los que interrogar y sobre los que interrogarse. Gracias a libros como el de Isabelle Touton, la conversación continúa.

ANA CASAS  
Universidad de Alcalá  
ana.casas@uah.es

---

<sup>1</sup> Bajo este título, Touton agrupa las entrevistas de Marta Sanz, Laura Freixas, Natalia Carrero, Blanca Riestra y Mercedes Cebrián.

<sup>2</sup> Este apartado incluye las entrevistas de Cristina Fallarás, Elvira Navarro, Gabriela Wiener, Lara Moreno y Cristina Grande.

<sup>3</sup> Aquí se agrupan las entrevistas de Luisa Castro, Remedios Zafram Najat El Hachmi, Sara Mesa y Karnele Jaio.

<sup>4</sup> Este último apartado recoge las entrevistas de Paloma Díaz-Mas, Cristina Morales, Juana Salabert, Patricia Esteban Erlés y Luisa Miñana.